

puede andar, y que solo se arrastra por decirlo así, á fuerza de palos; otras veces que se les sacude sin causa, porque ni están demasiado cargados, ni hay precision de estimular su ardor, sino solo por diversion, ó mejor dicho, por costumbre, maquinalmente y sin pensar, porque suele ser un acto en que solo el brazo obra, sin que tenga parte alguna la voluntad. Nosotros preguntamos; ¿cuándo llegará el dia en que se haga comprender al pueblo, que con buenos tratamientos obtendrá de estos animales cien veces mas que martirizándolos, y que si la justicia y la humanidad no son razones bastante poderosas para decidirle á renunciar estos actos de brutalidad, debiera á lo menos hacerlo por interes y por egoismo? ¿Cuándo se le hará comprender que estos actos son otros tantos ejemplos funestos que ofrece, particularmente á los niños, que si se les autoriza ó vé autorizado los malos tratamientos y la crueldad con los animales, no aprenden nunca á ser dulces con sus semejantes, y que puede llegar un dia en que sus padres se arrepientan de no haberles dado lecciones de humanidad con respecto á un perro ó á un pájaro? Algunos paises como la Inglaterra, Alemania, Suiza y recientemente Francia, tienen instituidas ya sociedades protectoras de los animales; y á pesar del clero que no concede demasiada importancia á estas cuestiones, que nada por cierto tienen de triviales como no sea el desden con que se las considera, el gobierno de esa última nacion ha ofrecido recientemente presentar á las cámaras un proyecto de ley referente á este objeto. Nosotros quisiéramos

mos que se crease una tambien en España, y que sus fundadores tuviesen la notable ambicion de darla una estension inmensa, una estension parecida á la que tienen en Inglaterra las sociedades de temperancia, porque si la temperancia es una virtud muy recomendable, no lo es menos la humanidad. Quisiéramos que la proteccion de esta sociedad no se limitase á los animales que nos son útiles, porque no siempre será preciso interesar el egoismo para convertir á la especie humana; tenemos mejor opinion de ella, y creemos que es grande la mayoría de los corazones justos y sensibles, á los que basta hacer vibrar esta doble cuerda, sin necesidad de dirigirse enteramente á escitar el interes personal.

CASTAS, RAZAS, PROFESIONES.—Voltaire tiene mucha razon cuando dice que es necesario el trascurso de muchos siglos para disipar un error popular. ¿Cuánto tiempo no ha se gastado en Francia en condenar la preocupacion que existia en Oriente de perseguir las castas reprobadas de los guebros y de los párias, para que desechase la prevencion que tenian contra los judios? ¿Y cuánto tiempo pasará aun antes que imite la Europa este ejemplo tardío de tolerancia y de justicia? En vano es que la revolucion francesa les haya rehabilitado concediéndoles los derechos civiles, colocándolos bajo la salvaguardia de la ley de comun igualdad, que los haya franqueado sin mas condiciones que á los demas ciudadanos, el paso á todas las carreras; en vano tambien, que secundando por su parte esta justa reparacion, hayan procura-

do distinguirse, porque á pesar de todo, su rehabilitacion se verifica con una lentitud de que no son tan culpables los pueblos como los gobiernos, y la preocupacion es aun bastante poderosa en muchas ciudades de Alemania é Italia, y particularmente en Francfort y en Roma, donde aun habitan los judíos en un cuartel especial, cuyas puertas se cierran de noche para no abrirlas sino con la aparicion del dia. Sin embargo, el comercio no participa por su parte de las prevenciones de los gobiernos y de las masas; busca con afan su clientela y les abre créditos como á los negociantes cristianos, sin exigir mas garantías que á estos. En Roma misma, son los que casi exclusivamente están dedicados á suministrar á la iglesia los vasos sagrados y sus ornamentos sacerdotales.

Lo mismo sucede con los negros que con los judíos, y si tanto cuesta á estos rechazar y destruir las prevenciones que afectan á su moralidad, creemos que los negros gemirán aun mucho tiempo bajo el yugo de las que les niegan la inteligencia. Y sin embargo, ha habido individuos de esta raza que han demostrado lo contrario, y colonos de buena fé que convienen en que si los negros parecen algo defectuosos, considerados bajo este punto de vista, debe atribuirse mejor á que su organizacion, al estado de opresion en que nacen y viven, transmitiéndose de padres á hijos, porque este estado abominable acaba por envilecer sus victimas, y obligarles á conceder la razon á sus opresores. La preocupacion subsiste; la aristocracia de la piel resiste en nuestras colonias á los combina-

dos esfuerzos de la filosofia y de la religion, y mientras que en la capital de Francia se afanaban hace poco tiempo las gentes por llegar á una iglesia donde debia predicar un sacerdote negro, insertaba un periódico la siguiente relacion. “En la Guadalupe ha sido recientemente insultado por un blanco, un mulato que acudió en queja al tribunal. El magistrado que debia protegerle y hacer justicia, le acogió con indiferencia y desden; le reprendió su susceptibilidad en un hombre de su especie, y le despidió humillado por esta doble afrenta.” ¡Y sin embargo, no era un negro, sino un mulato, y este mulato era ingeniero civil, profesion que implica el saber y la inteligencia, y que dá cierta posicion en la sociedad! Y no hay motivo que lo justifique, porque no era negocio que se ventilaba con un colono ignorante y cegado por el interes, sino que se dirigia á un funcionario, á un magistrado á quien le pedia la parte de justicia de que le ha hecho depositario el gobierno frances.

A estas preocupaciones de secta y de raza podríamos añadir las que subsisten sobre ciertas profesiones; sobre la de actor por ejemplo. Hoy, ya gracias á Dios, se va reconociendo lo honroso que es dar vida por medio de la declamacion y de las buenas maneras á las obras maestras de nuestros poetas; no ha habido persona de regular sentido que rehuse á Maizquez y Talma la gloria y la estimacion á que se hicieron acreedores en sus tiempos, y aunque falta aún mucho que hacer para que esta y otras profesiones adquieran el realce que merece, sin embargo, pue-

de decirse que hoy tienen un carácter individual, por lo que dejaremos que cada actor procure franquearse este resto de preocupacion, imitando el ejemplo de aquellos grandes artistas.

CUEVAS.—¿Quién será el que alguna vez no haya oído decir ó no haya repetido que las cuevas están frías en el verano, y calientes en invierno? El error proviene de que juzgamos de la temperatura por la sensacion que produce en nosotros, aunque en realidad esta temperatura varia poco de entre diez á doce grados en una y otra estacion.

CABEZON.—El cabezon es una especie de brida formada de un arco de hierro, que abraza la parte superior del hocico del caballo y que sirve para guiarlos; esta brida no debe, sin embargo, emplearse mas que en los casos extremos, porque les obliga á esfuerzos violentos que tienen muchos inconvenientes.

CIDRA.—Suele en algunos paises alimentarse dos preocupaciones respecto á la fabricacion de la cidra. Muchos aldeanos tienen por sistema emplear para este objeto las manzanas podridas, y preferir el agua estancada de las charcas ó la turbia de los abrevaderos á la de rio ó de lluvia. Si echaran agua clara, la cidra saldría muy *aguda* como ellos dicen. ¿Qué se podrá añadir acerca de esto, cuando se vé cierta repugnancia instintiva hácia las ideas simples y naturales?

CORIA.—Nacer con la cabeza cubierta con una parte de las membranas que la guarnecen en el seno de la madre, era entre los antiguos

señal de buen agüero. Pues que la naturaleza, decian, toma cuidados tan particulares con la cabeza del niño, prueba es de que tiene sus miras puestas en él. En este lucido razonamiento está fundada la creencia absurda que nos ha sido transmitida fielmente. En Irlanda se cree que un buque que posee uno de estos talismanes, no puede naufragar, y no es muy raro encontrar en los periódicos el anuncio de la venta de una cefia.

COMBUSTIBLE.—Con muy pocas escepciones se observará que todas las chimeneas estan en su interior pintadas de negro; lo que es perjudicial considerado bajo el punto de vista de economizar el combustible, y la razon es muy sencilla, porque estando reconocido que el color negro es el que absorve mas cantidad de calor, resulta que las chimeneas, cuyo interior esté pintado de blanco, serán las que le irradien mejor y observan menos.

DUELO.—No hay preocupacion que haga mas victimas que ésta. Desgraciadamente para nosotros no ha llegado aún la época en que dulcificándose las costumbres, pase este género de moda. Creemos que los tribunales y sus agentes no toman en este punto todo el interes que debieran, no obstante que conocemos los obstáculos con que tendrian que luchar estando como casi sancionado el duelo. Sin embargo, una observacion se nos ocurre: se desafian dos pobres artesanos, se salen fuera de una de las puertas de Madrid y tiran de las navajas; en buena ley cae uno herido con una puñalada, los descubre por casualidad un agente de policia;

al herido le conduce al hospital, á la cárcel á su contendiente, y de seguro puede contar con uno ó dos años de presidio. Por el contrario, se verifica un desafío entre dos periodistas, dos diputados, ministros ó personajes, se hace público, se verifica el lance, los periódicos lo dicen embozadamente, pero de modo que lo entienda todo el mundo, y vemos pasearse muy tranquilos á los héroes del caso, si no ha tenido grandes consecuencias, ó de lo contrario, está suficientemente compuesto, con plantar en la mano un pasaporte al vencedor y que vaya á disfrutar de su triunfo al extranjero. El duelo le castigan las leyes con severidad en todas circunstancias, y aunque la preocupacion diga que hay ocasiones en que es indispensable y forzoso tolerar este medio de reparacion, nosotros y con nosotros la razon, diremos que no, porque ¿no equivale esto á llevar la causa ante un tribunal de justicia de equívoca imparcialidad, y cuya balanza casi nunca es fiel?

IGUALDAD.—La marcha de la civilizacion se parece bastante á la de los peregrinos que hacen voto de andar el camino de su viage piadoso avanzando dos pasos y retrogradando uno; y no nos detengamos á considerar si es la misma la proporcion, porque si bien el tiempo destruye muchas preocupaciones, sucede frecuentemente que las reemplaza con otras nuevas. La igualdad absoluta es uno de esos reemplazantes de que hablamos, y á la verdad, que cualquiera que fuese su predecesora, no se ha ganado nada en el cambio. Si se tratase solo de la igualdad ante la ley, en buen hora, porque es la

conquista mas preciosa de las revoluciones; pero deténgase aquí para que no se confunda esa igualdad á que aspiran todos los oprimidos de la tierra con su mayor enemiga, con esa falsa hermana que no tiene de comun con ella mas que el nombre, con esa otra igualdad que reprueba hasta la misma naturaleza, y que no podria admitirla ninguna sociedad sin desmoronarse al punto. Permitasenos citar lo que ha dicho un hombre de liberalismo no sospechoso.

“Es evidente, dice Voltaire, que los hombres son iguales en el disfrute de las facultades inherentes á su naturaleza; lo son en el ejercicio de todas sus funciones animales, porque el mismo emperador de la China, el gran Mogol ni el padischan de Turquía, pueden decir al último de los hombres: te prohibo el digerir; te prohibo el pensar....! Si los hombres no tuvieran necesidades, serian indispensablemente iguales; pero la miseria enlazada á nuestra especie, subordina un hombre á otro hombre. Una familia numerosa ha cultivado un buen terreno, mientras que dos familias reducidas tienen en la vecindad campos ingratos y rebeldes, por lo que sin remedio es preciso que las dos familias pobres sirvan á la opulenta, ó que la esterminen degollándola. Una de las dos familias indigentes ofrece sus brazos á la rica para tener pan, mientras que la otra resuelve acometerla y es derrotada. La familia que sirve es el origen de los criados y de los peones; la derrotada, es origen de los esclavos.

“El género humano tal como es, no puede subsistir sin que haya una multitud de hombres

útiles que no posea nada absolutamente, porque de seguro ningun hombre abandonaria sus tierras por el gusto de venir á labrar las vuestras; y si necesitais un par de zapatos, no será por ejemplo un magistrado quien quiera hacéroslos.

“En el fondo de su corazon, todos los hombres tienen el derecho de creerse iguales á los demas, sin que por eso se crea con derecho el cocinero de un cardenal para mandar comer á su amo; pero el cocinero puede decir: yo soy tan hombre como mi amo; he nacido como él; llorando, y morirá como yo, con agonía; los dos practicamos las mismas funciones animales, y si los turcos llegasen á apoderarse de Roma, y luego algun dia á ser cardenal, y mi amo cocinero, le tomaré para que me sirva.” Todo el discurso de este raciocinio, es muy justo; pero hasta tanto que el gran turco se apodere de Roma, el cocinero debe atenerse á su cocina, ó de lo contrario se pervierte la sociedad humana.

ERRORES HISTÓRICOS.—¿Quién no ha oido hablar de Belisario, ciego y reducido á mendigar el pan, diciendo: Dad un óbolo á Belisario: *Date obolum Belisario!* ¿Quién al saberlo no se conmueve deplorando este ejemplo de la ingratitude de los príncipes y de la inestabilidad de las grandezas humanas? La poesia, la pintura y la filosofia, han convertido en patrimonio suyo este grande hecho histórico; y despues que lo han acreditado de todas las maneras posibles, se averigua hoy que no es más que un cuento bonito. Es la verdad del caso que próximo ya al término de su carrera, fué acusado Belisario de fraguar una conspiracion, y le confiscaron los bie-

nes; pero ni quedó ciego ni en posicion de mendigar: reconocida su inocencia al cabo de siete meses, recobró su fortuna y la confianza del emperador. Su historia parece se la confunde con la de otro favorito de Justiniano, llamado Carpocraciano, que habiendo caido en desgracia, fué desterrado á Egipto, donde en efecto se vió precisado á mendigar el pan. Nosotros hemos citado á Belisario porque su nombre es conocido de todo el mundo; pero no por eso nos proponemos el empeño de desvanecer todos los errores de esta especie. Porque ¿dónde iriamos á parar si fuéramos á citar los dichos célebres atribuidos á personajes históricos que jamas los han pronunciado? Nos ceñiremos, pues, á algunos, y de entre ellos éste: *Todo se ha perdido menos el honor*: tal es la carta de sublime laconismo que se supone escribió Francisco I á su madre, despues de la batalla de Pavía. Sin embargo, el texto mismo de la carta que se ha encontrado en los registros manuscritos del parlamento, dice así:

“Para daros cuenta de cómo se ha colmado la medida de mi infortunio, basta decir que de todo solo me ha quedado el honor y la vida; y como pienso que esta noticia os servirá en nuestra adversidad de algun consuelo, he suplicado se me dejase escribir estos renglones, lo que se me ha concedido de buen grado. Os ruego que no olvideis vuestra acostumbrada prudencia, para no dejaros arrastrar por el estremo del pensar, que confio en que Dios no me abandonará del todo; os recomiendo la guarda de vuestros hijos y de los míos, al mismo tiempo que os su-

plico no pongais impedimento á la salida y entrada en España de este mensajero, que se dirige tambien al emperador, para saber cómo debe tratásemme. Humildemente me recomiendo á vuestra buena gracia."

Otro rey de Francia, Felipe de Valois, se presentó á la puerta del castillo de la Broye, despues de la pérdida de la batalla de Crecy, y cuando se le preguntó quién era, contestó con estas palabras que se hallan escritas en la mayor parte de las historias de este pais: "Abrid, abrid, castellano es la fortuna de la Francia." La respuesta no carece de grandeza, pero desgraciadamente se habia leído mal el manuscrito, que decia solo: "Es el desgraciado rey de Francia." Se atribuye al presidente Matthieu Mole esta frase: "*Hay mucha distancia del puñal de un asesino al pecho de un hombre honrado!*" Mientras que se limitó á decir: „*Cuando me hayais matado, no necesitaré mas que seis pies de tierra!*"—Habiendo sido cumplimentado el abad Edgeworth por las sublimes palabras de *¡Hijo de San Luis, subid al cielo!* cuando auxilió sobre el caldoso á Luis XVI, contestó con una sencillez que no carece de mérito, que estaba demasiado conmovido en aquel instante para decir semejante cosa.—El pueblo y los periodistas son generalmente los que inventan estas palabras históricas, porque no comprenden sin duda que en circunstancias críticas se piensa en otras cosas que en frases. ¡No hicieron, por ejemplo, un perjuicio al bravo general Cambronne, que cayó prisionero en la batalla de Waterloo, cuando le atribuyeron aquellas sentenciosas palabras de

¡la guardia muere, pero no se rinde!" en vez de la exclamacion enérgica y militar conque acogió la proposicion de rendirse?—Pero no bastaba solo inventar frases, sino que era preciso crear tambien personajes históricos. No diremos nada acerca del Judío Errante, aunque afirme su existencia el benedictino Matthieu, París escritor inglés del siglo XIII, que tomaba esta historia de un obispo armenio que habia visto al Judío Errante y habia hablado con él; sino que nos limitaremos á citar en comprobacion de lo que debe desconfiarse de ciertas historias, á la papisa Juana. Damos la preferencia á este hecho, porque es la prueba mas palpable de que la mentira y la credulidad no retroceden ante nada, porque se concibe bien la invencion de algun personaje oscuro; pero colocar una muger en el trono mismo de San Pedro, y hacer parir á este Papa de nueva especie en plena iglesia, hace pensar que nada mas que la verdad tiene el derecho de ser tan inverosímil. Pues bien, este hecho mas que inverosímil, está confirmado sesenta años despues de la muerte de la supuesta papisa, por un monge de la diócesis de Beauvais llamado Radulphé. Marianus Scotus dice positivamente en su crónica: "*Leoni IV succedit Johanna mulier, annis duobus, mensibus quinque, diebus quatuor:* á Leon IV sucedió Juana, muger, durante dos años, cinco meses y cuatro dias." Y téngase entendido que Marianus fué un sábio teólogo, gran partidario de la santa silla. Sigeberto de Gemblours, monge que vivia en el siglo XII, un siglo despues que Marianus, dá otros pormeno-

res, y pretende que para ahogar el escándalo se convino en borrar á Juana de la lista de los papas. Las mismas circunstancias refieren otros dos obispos contemporáneos de éste, y tambien por Godefroi de Viterbe en su Panteon, y por Martin de Pologne que habia sido penitenciario de Juan XXI y de Nicolás III, que le hizo arzobispo de Gnesne en Polonia; y posteriormente todavia abundan mas los testimonios, pues nadie ha contradicho ni á Bernardo Guy, inquisidor de la fé contra los Albigensis, ni al cardenal Piccolomini, despues Pio II, ni al cardenal Torquemada, espanto de la heregia, ni á Fulgose de Platina, ni á Estévan Pasquier, y hasta otros muchos de entre los ciento cincuenta que pudiéramos citar. Y sin embargo, no es esto todo, la papisa Juana ha tenido erigida en Roma una estatua en que estaba representada con su hija Teodorico de Niem, que fué secretario de muchos papas, asegura haberla visto, además de confirmarlo San Antonino y Nauclerc, añadiendo que por órden de Sixto V fué arrojada al Tiber. A mediados del siglo XV fueron colocados en la basilica de Sena los bustos de todos los papas segun el órden de sucesion, y el de la papisa se hallaba tambien entre el de Leon IV y Benito III, con esta inscripcion: *Joannes VIII femina*. Parece que son pruebas suficientes, pues sin embargo no bastan: porque á pesar de todas las apariencias es un hecho controvertible. Los testimonios de todos estos autores que parecen tan concluyentes, se rebaten uno despues de otro; y aunque nosotros no penetremos en un campo que no nos pertenece, bastará de

cir que Voltaire cuya opinion en este punto no dá que sospechar, se pronunció por la negativa.

DEFECTOS.—Los errores que vamos á citar en este párrafo traen quizá su origen de un sentimiento bueno, porque parece que son debidos á cierta especie de compensacion que pretende conceder el hombre á aquellos de sus semejantes aquejados de algun defecto fisico. Por ejemplo, los cojos pasan por ser mas sensibles que los demas hombres á las caricias del amor, y los jorobados por estar dotados de imaginacion brillante. Nos limitaremos á tratar de los últimos recomendando al lector acerca de los primeros que vea los *Ensayos* de Montaigne. Nosotros no diremos por qué los jorobados están dotados de buena imaginacion: sino, ¿lo están en realidad? El proverbio dice que sí; pero la sabiduría de las naciones no es infalible. Conocemos como todo el mundo hombres jorobados, y nunca hemos observado que fuesen diferentes de los demas, si se esceptúa la forma. Se ha explicado este dote que se les atribuye por la necesidad de estar siempre dispuestos á rechazar, las chanzas de que son objeto muchas veces, y por el diámetro de su cabeza, mas voluminosa relativamente que la de los demas hombres bien formados. Quizás esta opinion favorable á los jorobados, no ha tenido otro principio que la sorpresa de no hallarlos tan deformes de espíritu como de cuerpo.

LUNA.—La influencia de la luna sobre nuestro planeta no es dudosa, puesto que su atraccion es causa de las mareas; pero tiene la misma influencia con respecto al bueno ó mal tiem-

po? Ya sabemos que esta pregunta admirará á muchos; no ignoramos que el abad Salgues, este grande enemigo de las preocupaciones, afirma que esta opinión no contiene ninguna, porque está reconocido, dice, que las variaciones de tiempo están arregladas por la lunacion. Observadores de primer orden han obtenido tablas fieles de estas variaciones, y el abad Zoaldo ha confirmado la causa por una série de experiencias y de observaciones tan decisivas, que no es lícito oponer duda alguna relativa á este punto.

Ha demostrado que de 1106 lunas nuevas, han sido acompañadas 950 de cambios notables, que ha habido 156 en que no se ha verificado ninguno, por lo que hay que comparar 950 contra 156 (ó lo que es lo mismo) 6 á 1 es la razon, en que cada nueva luna producirá un cambio de tiempo. Las otras fases tienen menos influencia; la luna llena no dá mas que 5 á 1 y los primeros y últimos cuartos $2\frac{1}{2}$.

Pero á estos argumentos y á otros muchos que hacen por el mismo estilo, se les puede oponer la siguiente reflexion: si en un mismo dia, por ejemplo, llueve en Cádiz, y en Madrid está sereno y hace sol, ¿á qué influencia se debe? ¿será por casualidad que cada pueblo y cada parroquia tenga su luna distinta como su santo?

Otra preocupacion tienen muchos jardineros con la luna, que empezando en Abril, se ofrece llena hácia fines de este mes ó primeros de Mayo, y es que hiela los tallos tiernos y los botones espuestos á su luz, aunque el termómetro señale muchos grados sobre cero. La verdad

es que las plantas pierden por la noche por efecto del centelleo una parte del calor que han recogido por el dia, y como es indispensable que la atmósfera esté despejada para que esto se verifique, atribuyen los jardineros á la presencia de la luna lo que debieran á la ausencia de las nubes. La misma razon es causa de que se pierdan con mas facilidad las carnes espuestas á los rayos de la luna, porque desprendiéndose mayor cantidad de calórico, se apodera de ella mas la humedad, y como sabemos, el agua es un gran destructor de las sustancias animales: *Your water is á sore decayer of your whoresoa dead body*, como dice Shakspeare.

MILAGROS.—No tenemos necesidad de advertir que solo hablaremos de los falsos milagros; el título mismo de este capítulo, lo espresa sobradamente. Precisados á ceñirnos á tan estrechos límites, debemos decir que comprendemos bajo esta denominacion, no solamente todos los falsos milagros, propiamente dichos, sino todos los que están en contradiccion con las leyes de la naturaleza y de la razon, y todos esos monstruos de la artimaña y de la credulidad, por lo que se ha dicho con justicia: “que entre los hombres que afirman una cosa y la naturaleza que dice otra, es preciso creer á la naturaleza.” Aquellos de nuestros lectores que deseen adquirir pormenores sobre la astrologia, la mágia, las predicciones, aparecidos y sobre todo género de supersticion, no tiene mas que consultar las obras del cura Thiers, Primerose, Brown, Joubert, á nuestro sábio y erudito padre Feijóo y otros escritores antiguos, que han tratado de es-

tas materias. Faltos nosotros de espacio, hemos debido separar de nuestra nomenclatura todas las preocupaciones añejas que han discutido muy á sus placeres los autores, sin que por eso pensemos hacer que se nos reprenda de omisiones, por dejar de citar algunas como estas: *Que los cometas no son anuncios de peste.— Que la enfermedad del marido la produce el embarazo de la muger.— Del error de los que prefieren los cobertores rojos á los de otros colores, con objeto de que salgan mas pronto las viruelas de la vacuna, &c.* En cuanto al objeto de este artículo, no emplearemos para justificarla mas de lo que ha dicho Voltaire. “Seria de desear para la completa confirmacion de un milagro, que se hiciese en presencia de la academia de ciencias de Paris, ó de la Sociedad real de Lóndres y de la facultad de medicina, con asistencia de un destacamento del regimiento de guardias, para contener la multitud que con sus indiscreciones, podria estorbar que se verificase el milagro.”

NUMEROS.—Los números han sido una fuente demasiado fecunda de preocupaciones, para que nos sea lícito pasarlos en silencio, sin embargo de que nosotros no podemos hacer cosa mejor que apuntar algunas de las juiciosas é irónicas reflexiones que ha sugerido este particular, al notable moralista Mr. de Senancourt.

“Pitágoras ha dicho: cultivad asiduamente la ciencia de los números, porque nuestros vicios y nuestros crímenes, no son mas que errores de cálculo.” Estas palabras tan útiles y de una verdad tan profunda, es sin duda lo mejor que

se ha dicho acerca de los números; pero hé aquí lo que Pitágoras no ha dicho:

“Sin uno no habria dos ni tres: la unidad, pues, es el principio universal. Uno es infinito, porque procede de si mismo y produce coeternalmente dos y tres, de donde sigue todo lo demas. Aunque infinito, es impenetrable, se halla seguramente en todo, no puede dejar de existir, nadie le ha creado, no puede cambiar; ademas es invisible, y no es blanco ni azul, ni ancho, ni espeso, ni pesado; lo que hace pensar por lo visto, que seria como aquel que dice, ni mas ni menos que. . . un número.

“Dos ya es muy diferente. Para haber dos tiene que haber uno; pero supuesto que uno es todo; todo es semejante, siendo todo semejante, no hay discordancia, hay perfeccion: hé aquí el peor principio, por qué el dos lo embrolla todo.

Sin embargo, sin dos no hay término de comparacion, no hay relaciones ni armonía. . . .

“El tres, reúne la espresion del conjunto, la de la composicion y la de la armonía perfecta; y la razon es muy palpable, es un número compuesto que no es divisible mas que por la unidad. De tres puntos situados equidistintamente, se origina la figura mas sencilla. Esta figura triple no es, sin embargo, mas que una, así como la armonía perfecta. ¿Y en la sabiduría oriental, la potencia que crea Brahma, la potencia que conserva Vitsnou, y la potencia que destruyó Routren, estas tres potencias reunidas no es Trimourtí? ¿Trimourtí, no reconocéis tres? por esto Brahma es el único principio. En las